

NUESTRAS REFLEXIONES

A SABOREAR LO QUE NOS RECREA MARÍA MAGDALENA

Investigar y escribir sobre esta peculiar discípula de Jesús, representa un desafío, debido a que en los últimos tiempos ha corrido mucha tecla sobre ella, proveniente de profesionales de alto nivel y en abultados libros que la abordan desde las más variadas perspectivas y matices.

Por eso ahora, en este breve espacio, solo pretendo aportar dos o tres pinceladas que me han surgido a partir de la lectura de algunas autoras-es, así como de repasar varias veces por el corazón la secuencia de relatos de los sinópticos y la comunidad del “discípulo amado” que aluden a María Magdalena.¹

¡Qué despliegue su liderazgo!

La primera pregunta que me surge es ¿Cómo fue posible que trascendiera o se filtrara el protagonismo apostólico y discipular de esta mujer, en el contexto de aquella sociedad androcéntrica, judeo-helenista-romana, tanto en lo que se refiere a la experiencia histórica propiamente de la andadura de Jesús, así como en el tiempo transcurrido desde su asesinato-Resurrección hasta la época en que se redactan los primeros escritos catequéticos que hoy conocemos?

En cuanto al tiempo del Jesús histórico, contamos con el dato de las ambiciones de la comunidad apostólica de varones, cuando se nos narra la disputa de los hijos de Zebedeo por los primeros lugares, antes en el relato de Marcos 10,35-45 y posteriormente en Mateo 20,20-28, cuando es su madre quien intercede por ellos y que da para pensar que ya desde entonces había mujeres que formaban parte de la comunidad. Lo cual queda reforzado por el decir de Lucas 8,1-3, que menciona a las mujeres como discípulas desde primera hora y no solo a partir del calvario.

Sabemos sobradamente la dificultad histórica de los varones para reconocer y potenciar el protagonismo de las mujeres; lo constatamos hoy día en una época posmoderna y por lo tanto, cómo no imaginar que en aquel tiempo premoderno agrícola, sería mucho más difícil y por lo tanto, más sorprendente. ¿Cómo una mujer, para colmo con historial “histórico” o endemoniada iba a tener tal tipo de liderazgo que confirma el mismo Jesús resucitado y que luego se recoge en la predicación posterior, todavía 40 ó 50 años después de los hechos?

No es nada difícil imaginar que en la comunidad de Jesús, constituida por personas, humanas, que están en permanente proceso de conversión entre su maravilla y vulnerabilidad, entre su sabiduría e ignorancia, entre una experiencia de fe totalmente novedosa, sorprendente, que les desborda, les asaltara también, duda, increencia, desconfianza, envidia, descalificación, celos, exclusión y golpes bajos para desautorizar a las mujeres y con mayor razón el liderazgo de María Magdalena que va “in crescendo”.

Por otro lado, si consideramos que el tiempo transcurrido de transmisión oral fue aproximadamente de no menos de 30 años, hasta 40 ó 50 y que el Anuncio del Evangelio iba teniendo en cuenta la identidad de las diferentes comunidades destinatarias del mensaje, ya no solo judías, sino helenistas y romanas para las que escriben los cuatro evangelistas y con todo, permanece vivo el protagonismo de la Magdalena.

Luego en cambio, se da un corte drástico que invisibiliza a María Magdalena al pasar a Hechos de los Apóstoles, de autoría del mismo Lucas que antes, en su evangelio la menciona casi al inicio de la predicación de Jesús y en la hora póstuma. Igualmente podemos constatar que Pablo y las Cartas Apostólicas ya no la retoman en absoluto. Esto da para pensar en los diferentes condicionamientos históricos, políticos y culturales que provocaron tal exclusión y que dejo para futuras búsquedas.

¡Una relación con Jesús de interioridad liberadora!

En segundo lugar, me atrevo a imaginar la calidad relacional de Jesús con María Magdalena, a partir del dato de Lc. 8, 1-3, que atraviesa por el calvario y culmina con la Cristofanía de la Resurrección que consignan los cuatro Evangelios.

*“Y sucedió a continuación que iba (Jesús) por ciudades y pueblos, proclamando y anunciando la Buena Nueva del Reino de Dios; le acompañaban los Doce, y algunas mujeres que habían sido curadas de espíritus malignos y de enfermedades: María, llamada Magdalena, **de la que había expulsado siete demonios...**”*

Para ver esta calidad relacional, quiero conectar el hecho de que a Magdalena se le hayan expulsado siete demonios, con la dinámica transformadora que puede desencadenar una relación de interioridad entre ella y Jesús. Atreviéndome incluso a conjeturar que no eran los miembros de su comunidad quienes le atribuían ese calificativo, sino **ella misma era la que se presentaba así**, como fruto de un profundo, sincero y procesual autoconocimiento que generó y nutrió su intimidad con Jesús.

Me apoyo para inducir la anterior afirmación en lo que dice la Dra. Carmen Bernabé: *“Hoy sabemos que estas enfermedades-posesiones suelen ser el reflejo corporal de una conflictividad entre quien la sufre y su medio, entre sus deseos y sentimientos y las normas y valores sociales. En el caso de las mujeres este conflicto introyectado puede estar en relación con las normas y pautas sociales de género, es decir con las normas que dicen en qué consiste ser mujer...”*

“Nos podemos preguntar si la sanación que realiza Jesús se hace por la palabra –que María Magdalena escucha y acoge-, descubierta a lo largo del Evangelio de Lucas como eficaz y sanadora, o por exorcismo... palabra que interroga por las causas de la situación; palabra que cuestiona, ayuda a hacer presente lo más escondido y propone otra perspectiva, crea otra realidad y otras posibilidades de existencia...” ⁱⁱ

De lo anterior se puede inducir que la Magdalena aparece como el paradigma de la mujer inquieta, rebelde e insatisfecha con el papel y lugar atribuido. Y que eso mismo le dispone a entablar una relación profunda, transformante y liberadora con Jesús, una relación que le va modificando procesualmente, hasta alcanzar un liderazgo profético en la comunidad discipular. Es un protagonismo que hasta los mismos varones llegan a reconocer, a valorar y a respetar; que también es capaz de aglutinar a un colectivo de mujeres que caminan con el grupo.

Y que finalmente se despliega, luego de pasar por lentos aprendizajes, por el dolor y la muerte del amado, del amigo, de haber atravesado por el llanto, la ausencia, la soledad, es capaz de abrirse a la experiencia resucitadora, que le nutre de impulso, valor y pasión para ir a dar la Buena Noticia al resto de su comunidad y para volver a Galilea.

Beatriz Eugenia Becerra Vega

ⁱ Secuencial de citas bíblicas alusivas por orden histórico de redacción: Mc.15, 40-41, 16,1-8, 16,9-11; Lc. 8,1-3, 23,54-56; 24,1-11; Mt. 27,55-56, 28,1-10; Jn. 19,25; 20,1-1-2, 20,11-18.

ⁱⁱ BERNABÉ, Carmen, "María Magdalena y los siete demonios" en: *María Magdalena de Apóstol, a prostituta y amante*, Bilbao: Ed. Desclée de Brouwer, 2007.